

Proyecto: Hilando Tradiciones en el noroeste de Zamora, en la comarca de Sanabria.

**XXV Seminario RECIDA (Escola de Natura de Vallcàrquera, en Figaró-Montmany),
en el Parque Natural del Montseny.
18 de junio 2026**

Con motivo de la mesa redonda " **Arte y Naturaleza**", tuvimos la oportunidad de compartir una experiencia que demuestra que el patrimonio rural no pertenece únicamente al pasado. Al contrario, puede convertirse en una herramienta para fortalecer la comunidad, generar aprendizaje y reconectar con el territorio.

En la comarca de Sanabria, en la propicia de Zamora, la lana ha formado parte de la vida cotidiana durante siglos. Detrás de cada madeja existe un conocimiento transmitido de generación en generación por las mujeres, auténticas guardianas de unos saberes que han contribuido al cuidado de las familias, de la economía doméstica y del propio territorio.

Con esta idea nació nuestro proyecto de recuperación del proceso tradicional de la lana.

El primer paso fue la creación de un **grupo motor en Santa Colomba de Sanabria**, donde varias mujeres comenzaron un proceso de formación práctica que recorrió todas las fases del trabajo de la lana: desde el lavado de los vellones procedentes de ganaderos locales hasta el escarmenado, el cardado, el hilado y la elaboración de madejas.

Lo más enriquecedor fue comprobar cómo ese aprendizaje se transformó en una experiencia colectiva. Mujeres con experiencia compartieron sus conocimientos con otras que nunca habían trabajado la lana, generando un espacio de encuentro donde el patrimonio dejó de ser un recuerdo para convertirse nuevamente en una práctica viva.

Este camino no habría sido posible sin reconocer el importante trabajo que desde hace años desarrolla el **grupo de tejedoras de Puebla de Sanabria**, un referente en la conservación de las técnicas tradicionales del tejido y un ejemplo de cómo el conocimiento femenino continúa siendo un motor de dinamización cultural en el medio rural. Su compromiso ha servido de inspiración para seguir construyendo una red de mujeres que mantienen viva la cultura de la lana en la comarca.

A lo largo del proyecto, los talleres llegaron también a **Porto, Lubián y Villanueva de la Sierra**, adaptándose a la realidad de cada municipio. En todos ellos se produjo algo que va mucho más allá del aprendizaje de una técnica artesanal: personas mayores, jóvenes, familias y niños compartieron tiempo, experiencias y conversaciones alrededor de una actividad que siempre formó parte de la vida de nuestros pueblos.

Porque trabajar la lana también significa hablar de naturaleza.

Significa reconocer el valor de la ganadería extensiva, de los pastores que cuidan el territorio, de los ríos donde tradicionalmente se lavaban los vellones y de una materia prima sostenible que forma parte de nuestro patrimonio natural y cultural.

Durante el verano de 2025, los incendios que afectaron gravemente a la comarca obligaron a reprogramar parte de las actividades. Aquella situación nos recordó que cuidar el territorio implica también cuidar a las personas que lo habitan. La respuesta de las participantes fue un ejemplo de resiliencia, solidaridad y compromiso con su comunidad.

El proyecto concluyó con un filandón celebrado en el Museo Raíces de Santa Colomba de Sanabria, donde, además de exponer los trabajos realizados, compartimos recuerdos, emociones y una reflexión conjunta sobre el futuro de nuestros pueblos.

Si algo nos ha enseñado esta experiencia es que **las mujeres rurales no solo conservan conocimientos tradicionales; conservan comunidad**. Gracias a ellas siguen vivos oficios, palabras, gestos y formas de relacionarnos con la naturaleza que hoy cobran un nuevo significado en un contexto donde la sostenibilidad, la economía circular y la recuperación del patrimonio adquieren cada vez mayor importancia.

Recuperar la lana no consiste únicamente en volver a hilar. Consiste en volver a conectar con nuestras raíces, reconocer el valor de quienes han mantenido vivo este conocimiento durante décadas y demostrar que la innovación también puede construirse desde la tradición.

Porque, al fin y al cabo, cada hebra de lana cuenta una historia. Y, cuando esas historias se comparten, contribuyen a tejer un futuro más fuerte para nuestros pueblos y para las mujeres que los sostienen cada día.